

CAPITULO XV

INSTITUTO FRANCÉS DE LA LAGUNA

No nos cansemos de sembrar en nuestro camino simientes de benevolencia y simpatía. . . Se perderán muchas, sin duda alguna, pero con una sola que brote, perfumará nuestro camino y alegrará nuestros ojos.

(Mme. Swetchine en "Memorias del IFL" de 1963)

Estos pensamientos y otros semejantes son los que enardecieron los ánimos de los Fundadores y todos aquéllos que durante más de 40 años han esparcido semillas humanísticas en el "Instituto Francés de la Laguna". A ellos ofrecemos esta monografía de la gran obra educativa por ellos creada en Gómez Palacio, Dgo.

Algo de Historia de la Región Lagunera.

Un poeta anónimo tiene un canto "Al Río Nazas". Así reza un diminuto fragmento:

Olor a jara, olor a fresco,
Tu arrullo suave habla de amor,
Tus "avenidas" (1) nos dan la vida,
Son esperadas con ilusión.

Los chicos saltan de entre las peñas,
Sus cuerpos brillan del remojón.

Ahí, hay sabinos, sauces llorones,
Alamos, jaras, fuertes mezquites,
Largos carrizos, prados y sol.
Cabras, pastores, unos caballos,
Cuatro mujeres cantan un son.

Bellos paisajes de mi Laguna:
Mi tierra agreste, su río, su sol.

(Anónimo, "En Memoria del, IFL," 1954)

¹ "avenidas" por crecidas del río.

Después, cantará no sólo la “Tierra agreste, su río y su sol” sino su blanco algodón y sus aluviones feraces. Todo esto es la Laguna con sus tolvaneras primaverales también. Pero sobre todo, la Laguna la constituyen sus habitantes sinceros, francos, activos y ambiciosos. Son ellos los que transformaron la Laguna de Mayrán en un inmenso oasis, emporio de riquezas.

Las tres ciudades hermanas, Lerdo, Gómez Palacio, Torreón forman el cerebro de la Comarca Lagunera. La más joven de ellas es Torreón que cambió su nombre de “Villa” por el de “Ciudad” en 1907. El entronque del ferrocarril del Centro con el Internacional la transformó en el tercer centro ferroviario del país en 1888. Esto fue seguramente uno de los motivos por lo cual la región sufrió mucho durante la Revolución. Los tres sitios militares de Torreón pertenecen a la historia nacional.

Otro hecho memorable de la historia lagunera fue el Reparto de las tierras algodonerías, hecho por D. Lázaro Cárdenas en 1936. Trajo al mismo tiempo numerosos problemas sociales. La educación pareció a hombres patriotas punto de partida en algunos de dichos problemas. No es de extrañar que instituciones educativas hicieran su aparición en esta época. Una de ellas fue la obra lasallista.

Inicio de la Fundación.

Tres hombres con ideales soñaron que la iniciativa privada debía entrar en la lid cultural de la región. El más ilustre de los hijos de la Comarca Lagunera fue ciertamente D. Luis J. Garza. Otro hombre de mucha visión era D. José Q. de Miranda, gerente del Banco Nacional de México, en Torreón. Este último quiso dotarla de una Institución escolar que diera satisfacción a las aspiraciones de las fuerzas vivas de la localidad.

Después de varias intenciones, D. José Q. de Miranda dirigió sus miradas y peticiones a los lasallistas de la Capital. Era en agosto de 1938. Quién tuvo el cargo de presentar las proposiciones fue el sacerdote Jesuita Joaquín Sáenz, ardoroso apóstol de la juventud y exalumno de Morelia antes de 1914. Los cambios de impresiones y de proyectos dieron resultados satisfactorios y una Asociación de padres de familia se organizó pronto para que cristalizaran los proyectos. Fueron nombrados los dos directivos inmediatos: como presidente D. José Q. de Miranda y, como tesorero, al industrial y agricultor D. Luis J. Garza, el fundador de la vinícola de “El Vergel”.

La Asociación pensaba ubicar la obra en Torreón pero pronto tuvo que pensar en Gómez Palacio, Dgo.. El motivo conocido señala la facilidad de incorporación académica otorgada por el Estado de Durango, cuyo Gobernador era el Coronel Enrique Calderón Rodríguez, quien buscaba ante todo el bien de su pueblo. Así fue como el “Instituto Francés de la Laguna” se implantó en las afueras de Gómez Palacio. Con este fin, la Asociación compró dos inmuebles: un antiguo hospital con extensión de una hectárea reservada para la escuela y otro, “Villa Anita”, para hospedar a los profe-

sores puesto que los contornos eran tierras laborables. Frente al hospital, escuela después, circulaba el tranvía que unía las tres ciudades de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo. Por otra parte, D. Luis J. Garza obsequió a la nueva institución tres hectáreas de sus terrenos para campos de expansión y de deportes. Así la institución funcionó con 5 Has. desde su inicio.

La escuela constaría de Primaria y de Secundaria; su nombre sería "Instituto Francés de la Laguna". El calificativo de "Francés" ciertamente que extraña por de pronto. Hay que recordar que esos colegios en la Capital gozaban de gran prestigio y de alguna protección diplomática. Pero pronto el Gobierno de Durango pidió, tres meses después, que se suprimiera dicho adjetivo para incorporar la escuela al sistema estatal de educación. Desde entonces los certificados de estudios llevan el membrete de "Instituto de la Laguna". Este no impide que por todo el norte del país la obra lasallista sea conocida por su nombre inicial y que la sigla sea siempre "I.F.L."

D. José Q. de Miranda falleció santamente y después de dolorosa enfermedad en la Capital en 1951. D. Luis J. Garza entregó su alma al Creador en 1961 en la Ciudad de sus empresas laguneras. Los dos dejaron una estela de incontables creaciones humanas y los lasallistas los recuerdan con gran gratitud.

Fundadores Lasallistas.

"8 de Febrero. . .

Brilla por primera vez la estrella lasallista en el cielo lagunero: hombres emprendedores y maestros de temple hacen posible la fundación del Instituto Francés de la Laguna. . .

Nació una esperanza. . .

Se inició una jornada. . . (Memorias IFL, 1955)

Los organizadores hicieron posible la apertura de la obra soñada con tantos desvelos. La fecha del 8 de febrero de 1939 fue escogida para empezar el curso escolar. Algo insólito aparece esa fecha puesto que, en el norte del país, los cursos escolares se iniciaban en septiembre. La explicación es muy sencilla: el personal lasallista que trabajaba en el centro sólo podía quedar disponible en enero.

Como encargado de lanzar la obra lasallista, llega el Sr. H. Carlos Thierry(+) el 3 de enero de 1939. En el transcurso del mes desembarcan del tren los siguientes profesores:

Antonio Guerra inspector.

José Sánchez Espinosa, titular de 6o. año

Alfonso Langle para el 5o. año.

Vicente Larrauri profesor de inglés.

Alfredo Sánchez Navarrete titular de 4o. año.

Alberto Sánchez profesor de 3er. año.

El H. Carlos Thierry tiene larga experiencia como maestro y como administrador. Nacido en París, practicó en las escuelas parisinas, luego llegó

a México en 1907, pasó después a los Estados Unidos de América para regresar a México en 1920 cuando la restauración de las escuelas. Ha sido director por muchos años en la Capital y ahora viene a poner su saber, su creatividad y su experiencia al servicio de la juventud lagunera. Van a ser seis años muy fecundos y muy ricos para los educandos. Va a sentar las bases de una floreciente institución educativa.

Pero el 8 febrero de 1939 sólo ve llegar a 62 alumnos que, llenos de ilusiones, resultaron fundadores del I.F.L.. Pero si la semilla fue escasa, era de excelente calidad y la reputación creció rápidamente puesto que al inaugurar el curso en septiembre de 1939, acudieron 223 muchachos

Directores del Instituto de la Laguna.

Para conocer la historia del I.F.L. no hay como mencionar a los Directores que durante muchos años llevaron las riendas de la Institución y supieron guiarla tan exitosamente.

Carlos Thierry. (enero de 1939 a agosto de 1945). Ya lo hemos presentado como fundador. Basta agregar que fue un verdadero inspirador de muchas creaciones educativas dándole un relieve impresionante tanto académicas como artísticas.

Emilio Reversat. (agosto de 1945 a enero de 1948). Procedía de la Capital donde había dirigido exitosamente el colegio "Simón Bolívar". Llegaba en la plenitud de sus facultades, supo afinar muchos aspectos y levantar la obra a base de selección académica y moral.

Aniceto Villalba. (1948-1958 y 1960-1963) y otros continuaron su obra con éxito renovado. D. Manuel Alvarez (1958-1960), D. José Elcoro (1963-1969).

Como el tomo II de "La Salle en México" concluye en 1947, imposible es citar a todos los directores que hasta ahora han regido al I.F.L.. Lo mismo resulta fuera de lugar hacer la relación de los maestros notables que forjaron la reputación de la Institución con tesón y pericia envidiables. Obligación tenemos de recordar nombres más conocidos por su larga actuación o especial personalidad.

D. Rafael Martínez. Procedente de Las Vegas, N.M., llegó en agosto de 1939 para tomar el cargo de inspector y titular del 1er. año de Secundaria que se iniciaba. Hombre de juventud (tenía 23 años), dinamismo, entusiasmo, competencia, don de gente, forjó generaciones de laguneros en los seis años de permanencia lagunera.

D. José Cervantes. Joven normalista de 19 años cuando entró en la Laguna en enero de 1948 para iniciar una notable carrera pedagógica y científica, que lo llevará a altos cargos dentro de la Congregación religiosa.

José Sánchez Espinosa. Maestro joven que llegó de fundador en 1939. Sólo un año se quedó como titular de 6o. año pero bastó para dejar una huella imborrable. En 1948 regresará, hasta su muerte el 4 de junio de 1954, dejando estela de vehemencia, de liderazgo en una palabra. Fue alma de las

Congregaciones marianas. Su influencia prolongada fue notable entre los ex alumnos que siguieron sus estudios en Monterrey.

Alfredo Sánchez Navarrete: Fundador también. Su rara y callada abnegación llena de paternales cuidados (casi se diría maternales cuando se trataba de internos pequeños) quedó como estela luminosa en multitud de sus alumnos e internos que no cesan de acudir a él en busca de ayuda y consejo.

Luciano Ríos legendario “teacher” procedente de los Estados Unidos donde había pasado 27 años de su vida, regresó a la Patria y vino al I.F.L. como profesor de inglés en 1941. No tardará en lanzarse como director de la orquesta y más tarde como entrenador de fútbol americano con los “Potros Salvajes”.

Muchos maestros de gran influencia hubo en el IFL pero esos pocos ejemplos bastan para ver cómo se pusieron los cimientos lasallistas en la Laguna hasta 1947.

Construcciones y Terrenos adquiridos.

Evidentemente, los locales escolares del principio del IFL eran bastante primitivos: todo comienzo es ínfimo. Salas de hospital que dan a un patio interior fueron acondicionadas y modificadas poco a poco. Otras pequeñas construcciones siguieron, todas de adobe, para recibir a la gente escolar de Primaria en particular.

Cuando la Secundaria funcionó con los tres cursos, fue indispensable edificar. El H.C. Thierry levantó dos pabellones de corte elegante para alojarlos y con laboratorios adecuados. Aún siguen en uso estos salones inaugurados en febrero de 1944

El desarrollo futuro de la obra obligó a nuevas ampliaciones y construcciones necesarias para un gran internado, las tareas académicas y las actividades deportivas. Se efectuarán en los 15 años siguientes.

En cuanto a adquisiciones de terrenos, recordemos que las cinco hectáreas formaron el núcleo inicial. En 1945 se compraron otras 6 y media. En el futuro, allí se instalará la unidad deportiva compuesta por estadio, parque, piscina olímpica, frontón y casino lasallista.

Con el tiempo, se anexaron a la obra educadora del IFL. terrenos de cultivo con extensión de 36 Ha., en vista de la Escuela de Agricultura. Una vaquería completó la instalación anexa.

Vida académica del Instituto Francés de la Laguna

Como en toda escuela lasallista la educación absorbe todas las capacidades de los discípulos del Sr. de la Salle. Sus energías vibran en función del niño y del joven que se debe educar o formar, preparar para la vida, para el matrimonio, la familia y la vida social. Hay que estimular su atención, formar su juicio, afinar el espíritu crítico para defender su libertad interior. En una palabra, conquistar la virtud por el camino de la Sabiduría. Estos obje-

tivos guiarán la escuela lasallista en la Comarca Lagunera tanto en la Primaria como en la Secundaria y más tarde en Preparatoria.

Ante todo se tenía que organizar una Primaria compacta y eficaz. Sin embargo el poco número de inscritos dificultó ese primer paso. Pero eso mismo permitió nuclearla fuertemente y luego aglutinar nuevos elementos en años posteriores. Desde septiembre de 1939 las matrículas alcanzaron el número de 223. Pronto la clientela llegó a tal número que en 1945 la Primaria Superior tenía grupos dobles y triples ya en 1954.

La Secundaria se inicia con el primer grupo de 60. año de la fundación que, con nuevos candidatos, logró llegar a 20 estudiantes. En 1942 se graduaron los 26 finalistas de Secundaria. Claro está que las peticiones de organizar una Preparatoria se hicieron insistentes pero sólo en 1957 el IFL pudo abrirla, recordando tal vez el dicho "quien mucho abarca poco aprieta". Eso oyeron los responsables de la institución mientras que los egresados cantaron con el poeta:

Radiante me acompaña
La estrella de mi infancia.
La escuela fue esa estrella
mi senda alumbrará.

Para dar servicio a tantas familias que anhelaban este tipo de educación para sus hijos, el IFL proporcionó tres servicios primarios:

a).- Servicio de autobuses escolares que recorrían las avenidas de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo. Servicio exigente, delicado, lleno de sabores a menudo pero, mañana y tarde, descargaban a la puerta del colegio y en el umbral de sus casas a centenares de mentes inquietas.

b).- Servicio de medio internado. El horario escolar era discontinuo. Indispensable resultó tener un servicio de medio internado porque no se usaba aún la cafetería. Dos tandas se sucedían en comedores algo improvisados donde Nacho Navarro por muchos años fue jefe de servicio y de orden. Imagínese lo que era preparar y servir cerca de 500 comidas a los muchachos, con apetito voraz, del medio internado e internado. Pobres monjas lasallanas tan abnegadas. . .

c).- El internado merece un renglón muy especial porque tiene una historia muy suya. En la era pre industrial, 1940-1950, poblaciones sufrían de falta de escuelas primarias y carecían de Secundarias con mayor razón: había que buscar en grandes ciudades y encontrar algún internado que ofreciera garantía. Desde el principio se pensó en este servicio pero los problemas no eran pocos. Por fin en septiembre de 1945 D. Emilio Reversat pudo adaptar la casa de la "Zapatera" para recibir unos 55 internos, de Primaria Superior y Secundaria. No escasearon demandas. Largo sería la historia de los 31 años de vida familiar y escolar que llevaron miles de alumnos internos. Pero relatar esos años sale del marco de este libro. Sin embargo, páginas gloriosas por triunfos y esfuerzos, páginas tristes por cierto encierro controlado, páginas de gran abnegación y entrega de prefectos siempre sobre la brecha, páginas luminosas en la memoria de actuales veteranos que

sueñan con días, fiestas y personas muy constructivas para su juventud; fue hogar, fue sementera, fue crisol, fue escuela de vida para todos. ¡Quién pudiera cantar estas páginas!

Formación religiosa y apostólica

Desde su inauguración, el IFL puso bases de intenso cristianismo en sus cimientos. Planteó una escuela de formación moral y cristiana y parece que lo consiguió.

Unos de los primeros pasos dados por su Director fundador fue nombrar al Sdo. Corazón de Jesús como patrono de la institución. Otro paso consistió en entronizar su Imagen en sus locales el 27 de septiembre de 1939. Desde estos actos significativos el colegio tomó a pecho que los alumnos ofrecieran un tributo de amor y fidelidad a su Divino Patrono cada primer viernes del mes en particular.

De inmediato también dan principio las dos Congregaciones piadosas tradicionales: del Smo. Niño Jesús para alumnos hasta 4o. de Primaria; para los mayores es la “Guardia de Nta. Sra. de Guadalupe”. Con sus altas y bajas estos dos grupos selectos continuaron por largos años alentando a sus componentes a distinguirse en todo lo bueno. La de los pequeños tomó como divisa en 1944 “Soy congregante para superarme y purificarme”. La de los mayores constaba de 48 miembros en 1944 y su actividad apostólica se centró en los catecismos de barrios vecinos.

Un centro de catecismo se inauguró en 1940; se interrumpió por “la oposición de comunidades agrarias” dice el H. Thierry en su HIS. Más tarde se reorganizaron varios centros, uno de ellos era el de Sta. Rosa. El número de niños en estos centros llegó a 600. La tradición apostólica de los Congregantes no se esfumó sino que progresó durante muchos años posteriores. Algunos de estos catequistas descubrieron el valor del “don de sí mismo al servicio de Dios” en los pobres y niños. Sacerdotes y maestros la-sallistas deben su vocación a este contacto apostólico en su adolescencia. En un futuro inmediato los miembros de estos grupos organizaron una peregrinación a Roma en 1950, Año jubilar y congreso mundial de A.C., y asistieron a la clausura del año Santo. El año anterior se habían entusiasmado con una peregrinación al Cubilete, Gto., centro geográfico del país donde se levanta la monumental estatua de Cristo Rey.

El H. Emilio Reversat fundó en abril de 1945 un grupo de A.C.J.M. en que la casi totalidad de los internos participaba. Su finalidad era sembrar el buen ejemplo “en el colegio y por los caminos de la escuela” dice en su HIS. Hubiesen podido apropiarse los versos siguientes:

Salieron llevando en su alma
el fuego de nobles ideales
y sienten la misión sagrada
de sembrar el bien que han aprendido.

En 1943 surgió una gran ocasión para despertar la fe. En Torreón se efectuó un “Congreso de Afirmación católica y Defensa en contra de la Herejía”. Muchos alumnos de los mayores y ex alumnos tomaron parte activa en eventos públicos y en reuniones de estudios. A raíz del Congreso, un núcleo de ex alumnos lanzó al aire una “hora social cristiana” por Radio Difusión XEDN de Torreón. Cada domingo se podía escuchar una disertación sobre un asunto moral.

En cuanto a los maestros lasallistas que animaban la colmena del Francés en sus actividades apostólicas en particular, llevaban en su soledad bucólica su vida religiosa, recibiendo algún misterioso influjo del cercano convento de Villa Matel. Luego cada año en enero se trasladaba la Comunidad a México para un retiro de ocho días. Gracias a Dios desde 1941, Saltillo les brindó esta oportunidad pero los privó de una visita capitalina y fraternal con sus Hermanos del centro. El aislamiento tenía que dejar huellas en sus ánimos tanto como el calor de verano y el frío de enero. Pero toda obra que no descansa sobre algo de sufrimiento no ofrece garantía, ni fecundidad ni progreso verdadero. Tuvieron tiempo de meditar las palabras siguientes de San Pedro: “Alegraos en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la manifestación de su gloria saltéis de gozo” (1 Pedr. 4, 13).

Vida Artística en el I.F.L.

El “Francés” fue siempre una colmena con actividad febril. Sólo después de las 11 de la noche la calma nocturna adormecía los cuerpos fatigados y restauraba la vitalidad que luego estallaba al despuntar la aurora. Unicamente las vacaciones de Navidad, de Pascua y las de verano imponían un silencio de letargo, rasgado por instrumentos de restauración o de adaptaciones en los edificios o locales escolares.

Esta actividad revistió caracteres peculiares: la educación es obra compleja y multiforme. Aquí vamos a adentrarnos en la vida artística que floreció en muchos aspectos. Son dos fundamentales: La orquesta, la coral.

a).- La Orquesta. Hablar de ella es exhibir a los fundadores, a sus directores y a miles de noveles artistas que descubrieron la belleza en la música.

Su primer director, Sr. Carlos Thierry, tuvo la iniciativa, atrevida por cierto, de crear una pequeña orquesta “muy modesta en los principios, todos los miembros eran ignorantes de los rudimentos del arte musical”, escribió el mismo. La fecha de la fundación es el año siguiente de su implantación en la Laguna, 1940. Con instrumentos de cuerdas y de percusión la tarea parecía improba por la exigencia de un solfeo constante y delicado. El alma artística de la orquesta fue el inolvidable Maestro Manuel Serrano. Además de su director H. C. Ríos desde el inicio y con dedicación asombrosa supo inyectar el gusto estético en niños jóvenes. Con gran maestría dirigió su grupo de violines, cellos, saxofones, flautas, clarinetes, baterías, trompetas y tambores. Por más de 15 años llevó al grupo de triunfo en

triunfo hasta que la enfermedad lo separó de su amada orquesta. A ella y al colegio dedicó y entregó su arsenal de partituras.

Otro de sus grandes directores en el futuro será el violinista H. Eugenio Sánchez. Pero él perteneció a la década de 1950 a 1960.

b).- La Coral llevó el dinamismo artístico a su clímax. Voces blancas infantiles y más tarde voces varoniles formaron con el tiempo un conjunto de más de 100 voces. Todos eran alumnos. La fundación de la Coral se debió al H. Rafael Martínez en 1940, lo mismo que la Orquesta. Su finalidad no era otra sino imprimir un aire de franca alegría y entusiasmo vibrante en los jóvenes haciendo realidad el dicho popular: “Pueblo que canta es un pueblo feliz”. Su inicio fue tímido pero decisivo. Las fiestas escolares vibraban al son de las canciones y marchas ejecutadas con brío. Años después el maestro Alejandro Vilalta, secundado por el coordinador general José Cervantes, le imprimieron un impulso profesional asombroso. Pudo competir en los concursos de orfeones en Torreón llevándose siempre uno de los tres primeros premios.

No cabe insistir que con instrumentos y voces tan bien afinadas las fiestas del “Francés” hayan tenido arrastre e impacto. La fiesta de premios de fin de curso sobresalía en los teatros Princesa, Isauro Martínez, Cinema Torreón y otros lugares posteriores. Otras fiestas subrayaban aniversarios de fundación, visitas honrosas, onomásticos del H. Director General, fiesta de la Patrona Sta. Cecilia, Navidad, etc. . . La institución ofrecía verdaderos regalos artísticos gracias a la pericia de los Directores musicales.

Para terminar no hay que dejar en el olvido las actividades oratorias y literarias que nunca faltaron. Al principio existió una “Academia literaria”. Uno de sus iniciativas fue crear una revista llamada “Simiente” de dos hojas donde los incipientes talentos periodísticos se ejercitaron por más de 30 años.

Actividades deportivas

Hablar de deportes en el IFL es tocar una pieza maestra en una máquina delicada y compleja. Mencionemos algunos aspectos deportivos.

a).- Deporte en general. Siempre estuvo en honor gracias en parte al internado. El fútbol absorbía energías sin cuento y conquistó trofeos locales y regionales. La fiesta general de inauguración de los campeonatos internos (unos 30 equipos) revestía un vivo colorido.

b).- Fiesta de gimnasia del 1o. de mayo. La educación física forma parte del programa oficial. Los vastos estadios y la virilidad de estos “norteños del campo” dieron alas al Sr. D. Armando de Pablos para exigir exactitud y perfección en marchas, ejercicios calisténicos, y tablas gimnásticas. La cúspide de dicha enseñanza se traducía en la espectacular fiesta de gimnasia del 1o. de mayo, presidida por una de las autoridades locales y espectadores incontables. Fiesta del corazón y del espíritu, del músculo y de la disciplina, de la colaboración y de la convivencia familiar, fue todo esto desde 1941. . .

c).- No se puede tampoco dejar en el olvido el escultismo que desde 1945 hasta la fecha, ha dejado huellas de hombría y de amor a la naturaleza en los componentes del grupo scout.

CONCLUSION

Con las anteriores pinceladas se ha querido presentar un esbozo temprano de la obra cultural del IFL.. Los grandes rasgos aparecen a la vista, como el dibujo en un tapiz. Pero toda la laboriosidad paciente y tenaz, el arte delicado y fino usados en su confección quedan totalmente ocultos así son radicalmente desconocidos los esfuerzos del sembrador que nos proporciona pan dorado, emanado de la espiga, fruto de la tierra pero cultivada por su labor.

A estos sembradores de cultura y de principios cristianos va dirigida esta pequeña reseña. A las generaciones de jóvenes que buscaron en esa mina gomezpalatina ideales de vida e instrumentos de felicidad y, gracias a su empeño, llegaron a triunfar o dejaron huellas sagradas. ¡En hora buena!